

TERRORISMO EN EUROPA

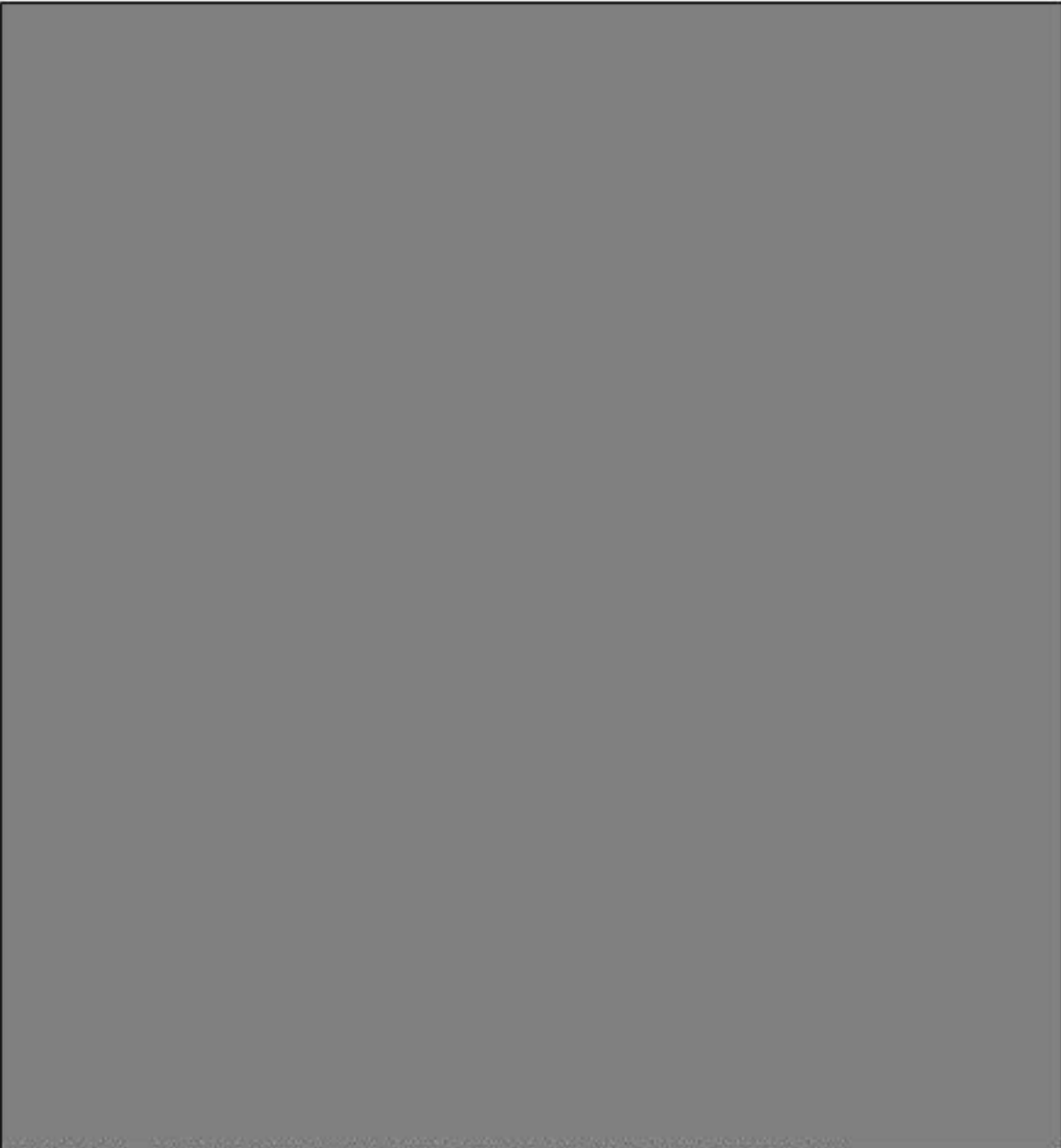
La masacre de Madrid se ha convertido en el atentado más sangriento en Europa occidental tras el atentado de Lockerbie.

- 21 de diciembre de 1988: un Boeing 747 de la compañía estadounidense Panam que cubría la ruta entre Londres y Nueva York estalló en pleno vuelo cuando sobrevolaba la aldea escocesa de Lockerbie. El resultado fue de 270 muertos. En agosto de 2003, Libia reconoció ante la ONU su responsabilidad en este atentado.
- 2 de agosto de 1980: Una bomba hizo explosión en la sala de espera de la estación italiana de Bolonia y causó la muerte de 85 personas, además de unos 200 heridos. Dos miembros de un grupo de extrema derecha fueron condenados a cadena perpetua.
- 15 de agosto de 1998: Reino Unido vivió el peor atentado de los 30 años de conflicto en Ulster. Un coche bomba causó en Omagh 29 muertos, entre ellos un niño y una profesora española, y 220 heridos. El atentado fue reivindicado por el IRA. Auténtico, un grupo muy violento del IRA opuesto al proceso de paz.
- 19 de junio de 1987: Un atentado con un coche bomba que había sido estacionado en el parking de un centro comercial de Hipercor en Barcelona causó 21 muertos y 45 heridos. Este atentado era, hasta ayer, el más sangriento de los perpetrados por ETA en su historia.

«Ha sido una auténtica carnicería, dantesco», describió un testigo

Los supervivientes tuvieron que pasar sobre cadáveres para huir del infierno

Tres bombas trampa iban dirigidas contra policías y sanitarios que atendían heridos



TRAGEDIA. Dos estudiantes heridos en el atentado aguardan a ser atendidos. (7) EFE

miento, según aseguraron los arquitectos municipales. Algunos supervivientes relataban cómo tuvieron que romper las ventanillas y pasar por encima de los cadáveres para escapar de aquel infierno. Los heridos deambulaban desorientados con los rostros tiznados de polvo y sangre y las ropas rasgadas a jirones. Y describían escenas terribles, casi «apocalípticas».

Pero, la pesadilla no había hecho más que empezar. A las 7.41 horas otras dos sacudidas partían en pedazos un tren de cercanías lleno de pasajeros en la estación de El Pozo de Tío Raimundo,

una barriada de infraviviendas en una de las zonas más deprimidas de Madrid. En este escenario se produjo el mayor número de víctimas mortales, 67, según el balance provisional realizado ayer por Emergencias-Madrid. Obreros con tarjetas, estudiantes con carpetas y madres con sus hijos en brazos viajaban en el convoy cuando les asaltó la primera detonación. El vagón central se desintegró literalmente.

Cuando huyan del amasijo de hierros, otra bomba explotaba en una marquesina de la estación y les alcanzaba de nuevo, según explicó Eva, una joven madrileña.

El colapso de las ambulancias, que no daban abasto, llevó a numerosos heridos a montar en autobuses urbanos para acercarse hasta algún centro hospitalario.

Casi simultáneamente, otra explosión retumbaba en el corazón de la cercana estación de Santa Eugenia, también en Vallecas. «Ha sido dantesco, una auténtica carnicería: humo, cuerpos destrozados, gritos de pánico, personas atrapadas en los asientos y trozos de tren por todas partes», describía conmovido uno de los pasajeros.

Entre el horror también hubo muestras de solidaridad. Los veci-

nos de las viviendas colindantes a la estación se echaron a la calle para consolar a las víctimas. «Bajaban mantas y sujetaban con la mano los goteros que los sanitarios colocaban a los heridos más graves». Otros hicieron cola en los autobuses para donantes hasta saturar los bancos de sangre.

Los rumores sobre nuevas amenazas de bomba hacían mella entre los ciudadanos, que corrían despavoridos de un lado a otro. «La gente estaba acongojada, triste, como zombie. Todos pensábamos que nos podía haber tocado. Esos trenes los cogge gente que vive en los extrarradios; muchos van con sus hijos para dejarlos en la guardería, pero ¿qué clase de monstruo puede alimentarse así con la sangre de otros?», se preguntaba Bego, una bilbaína que vive frente a la estación de Atocha y a la que despertó la primera bomba.

Morgue de urgencia

Antes de las ocho de la mañana, las tres zonas azotadas por el terror ya estaban bajo control policial, el SAMUR había improvisado un hospital de campaña y los Bomberos buscaban cadáveres entre los hierros retorcidos de los vagones. Los restos mortales fueron trasladados a una morgue de urgencia habilitada en el parque ferial Juan Carlos I de Madrid.

A las 10.00 horas, Madrid era una ciudad fantasma. La 'operación jaula' desarrollada por la Policía impidió a cualquier intento de abandonar la urbe. La línea 1 del metro y el servicio ferroviario suspendieron su servicio y las entradas a la ciudad se colapsaron. El Cuerpo Nacional de Policía localizó una furgoneta sospechosa aparcada en Alcalá de Henares. Dentro había siete detonadores y una cinta en la que habían sido grabados «verbo y nombre del Corán», según detalló en una comparecencia pública a las ocho de la tarde el ministro Acebes, para quien todas las hipótesis sobre la autoría del atentado están abiertas.

Poco a poco, a medida que se apagaba el machacón ulular de las sirenas, el silencio ganó las calles y los madrileños se refugiaron en sus casas. Desolado, un ministro del Gobierno espetó: «España ya tiene su 11-M».

